EL ISLEÑO

Administración: Brosa, 19.

PERIODICO DE INTERESES MATERIALES

SUSCRIPCION PTAS 1'25 AL MES

Año XLII

Palma de Mallorca Lunes 6 de Junio de 1898

Núm. 13379

Lo del día

LA GUERRA

Combate ó reconocimiento, el hecho fué que la escuadra americana atacó el puerto de Santiago; que dispararon los cañones de los barcos y de los fuertes; que uno de nuestros cruceros, el «Colón», cerró la boca del canal; que dos acorazados yankees sufrieron averías y se vió arder otro de sus barcos, y que todos nuestros marinos quedaron ilesos al retirarse la escuadra enemiga, sin averías nuestros buques y sin desperfectos nuestras defensas.

Empieza con buenos principios el mes de Junio.

Mucho hablan de la paz los periódicos y los políticos extranjeros. También aquí se habla en los círculos; pero si esas conversaciones no pueden ser nunca prematuras, quizá lo sea la realización próxima de los deseos que revelan y de las buenas intenciones que abrigan.

¿Quién no desea la paz, en todos los momentos de la vida individual y de la vida colectiva?

Al Dios único le pedimos paz todos los días para los hombres de buena voluntad.

Se agotan en la guerra las energías,se gastan los recursos, se acaban los hombres y se arruinan las naciones, y la destrucción lo arrasa y lo aniquila todo. Las luchas de las razas han asolado la mitad de la tierra. Nosotros hicimos el desierto. Y las pasiones interesadas y las rebeldías contra la ley han retrasado los beneficios de la civilización y del progreso y agostado los gérmenes de una prosperidad que cada día aleja más distancia y pone la discordia fuera de nuestro alcance.

¿Quién no desea la paz?

¿Pero cómo se desea, de qué manera se obtiene, en qué términos podrá intentarse?

Esto es lo que solo vienen á indicarlo nuestros enemigos, en ocasión en que no son ellos los que pueden imponernos la ley.

En el fondo de su pensamiento no faltan partidarios de la paz en ninguna parte.

Fuimos á la guerra obligados por deberes del honor, y para defenderle combatimos.

Siempre que no padezca la dignidad nacional, vendrán bien los pensamientos pacíficos que vengan; pero, ¿cuándo llegará el momento de oirlos, de atenderlos, de que el gobierno los siga como lábaro y enseña de su acción directiva y de su representación nacional?

Si los mismos que entre nosotros adelantan sus votos con las más rectas y las más nobles intenciones, no pasan de mostrar un sentimiento, ni razonado todavía, ni expuesto en la forma que pudiera ser aplicada á la realidad de los sucesos inmediatamente, ¿cómo ha de hacer otra cosa el gobierno que reservar en absoluto su pensamiento, ya que tiene hoy todas las preocupaciones, y tendrá mañana todas las responsabilidades adquiridas en el ejercicio del poder?

Hablamos de esto, porque de lo mismo leemos y traducimos telegramas diarios, porque de igual asunto se habla constantemente en Europa y se empieza á hablar también en nuestros círculos políticos y sociales.

Toda la aspiración del interés anhela los días tranquilos. El mal general, aunque sea pasajero, engendra el mal individual más largo. Se sienten menos las primeras desdichas que se reparten entre todos, que las últimas, porque suelen ser éstas más efectivas, y vienen sobre otras, y acaban por no dejar á nadie ileso ni desinteresado ante las desgracias.

Pero nosotros no creeremos llegado el momento de que sean en primer término atendidos aquellos deseos, hasta que así lo estime el gobierno; porque es precisamente para lo que más se necesita el conocimiento total y parcial, en su conjunto y en sus detalles, de todo el problema de la guerra.

No la queremos interminable, pero tampoco rápida y precipitada. Seguimos entendiendo, que aunque nos falten otros, el tiempo es nuestro aliado.

Y á la paciencia y á la calma, á la pericia y al buen gobierno, sumados á la valentía y al ardor de nuestros marinos y de las guarniciones de los fuertes, hemos debido el suceso satisfactorio y feliz del ataque frustrado á Santiago de Cuba.

Comentarios de Alas

Cuba

Prueba de la fortaleza de nuestras baterías y de la pericia de nuestros marinos, á pesar de su escasa importancia táctica, el cañonero de Santiago de Cuba es un hecho relativamente satisfactorio. A los yankees, á costa de algunas averías, les ha servido sin duda para desvanecer las dudas que pudieran tener sus almirantes respecto á la presencia de la división Cervera en la bahía bloqueada.

A pesar de que el reconocimiento intentado con tal objeto parece confirmar los rumores de que se prepara una expedición numerosa (que sería favorecida por el encierro de nuestra escuadra), nosotros persistimos en no creer probable tal expedición, porque no consideramos que la organización terrestre de los Estados Unidos esté lo suficientemente adelantada para suministrar un cuerpo de desembarco de 20 á 30.000 hombres en condiciones aceptables, ya que en buenas condiciones no podrá ser en muchos meses.

Lo que sí es seguro es que se están haciendo desembarcos de poca entidad, pero que suministran armas, municiones y refuerzos á los insurrectos; y en virtud de esto, así como de la concentración de nuestras tropas (impuesta por la nueva fase de la guerra), los insurrectos también operan con partidas más gruesas que hace un mes. Pero así y todo, poco importa esto para la situación interior de la isla, que depende sobre todo del éxito en hacer llegar allí subsistencias en cantidad y precio que no llegue la miseria á abatir los espíritus.

No bastan que los de nuestros soldados permanezcan impertérritos; es preciso que la generalidad de la población no decaiga en sus alientos para la resistencia. Casi juraríamos que en este sentido se expresa el general Blanco en sus comunicaciones al gobierno.

Filipinas

Aguinaldo es de los cabecillas que se han adherido á los yankees; mejor dicho, que quieren aprovecharse de los yankees para combatir á los españoles; veremos que es lo que alcanza entre sus paisanos que no parecen inclinarse al invasor *presunto*.

Las órdenes religiosas han hecho público un mensaje al gobierno en que piden, ó su salida del Archipiélago, ó la reposición en su antigua é indiscutida influencia. Suponemos que el Gobierno solo podrá contestar lo siguiente: el general Augustin tiene plenos poderes para acrecentar la influencia de aquellos elementos, que son capaces de ayudar á los soldados españoles á salvar la soberanía española en el rudo trance que atraviesa; quien haora se gane esa influencia, ese la conservará, sea el que sea; fraile ó seglar, peninsular ó indígena.

Lo peor sería que, como ha ocurrido en Cuba, se haya llegado tarde á la reforma necesaria de nuestra política colonial asiática, muy buena quizás para hace trescientos años; muy mala para una época en que el mar de la China es uno de los teatros más animados de la competencia comercial europea.

Los mil millones

La *Gaceta* ha publicado el decreto mandando emitir 1.000 millones de deuda perpetua interior.

La exposición justificativa de esa emisión dice así:

«Las operaciones de descuentos de pagarés que el ministerio de Ultramar ha tenido que concertar como el Banco de España á fin de obtener recursos para los gastos de la insurrección de Cuba, y de lo guerra con los Estados Unidos, se garantizaron primeramente con billetes hipotecarios de Cuba; despuéscon obligaciones sobre la renta de aduanas, y por último, con ¡las delegaciones sobre las rentas públicas.

Cuatrocientos millones nominales representaron las dos ampliaciones de la emisión de obligaciones de aduanas acordadas por reales decretos de 7 de enero de 1898, y como estos valores están sujetos á una rápida amortización, han disminuído en 52.500.000 pesetas, quedando tan solo para servir de garantía la cantidad de 347.500.000.

Las delegaciones sobre rentas públicas se autorizaron por real decreto de 2 de abril de 1898 en cantidad de 225 millones de pesetas, atendiéndose con ellas á sustituir los billetes hipotecarios y las obligaciones sobre la renta de aduanas amortizados, y además á completar en los respectivos vencimientos las garantías deficientes por la baja en la cotización de los efectos públicos.

Así sucede que hoy no solo se han dado de garantía la casi ¡totalidad de las obligaciones de aduanas no negociadas al público ni amortizadas, sino también se han emitido las delegaciones sobre rentas públicas en cantidad tal, que es muy escasa la facultad de emisión que resta por utilizar.

Las obligaciones existentes en el día en el Tesoro sin pignorar importan 216 mil 500 pesetas, nominales, y las delegaciones que podrán emitirse ascienden á 1.367.038'86.

No es posible limitar á los respectivos vencimientos las operaciones de descuento, por carecer el ministerio de Ultramar de fondos pora el reintegro, ni pueden tampoco renovarse por no existir valores que pignorar. De aquí la imperiosa necesidad y urgencia de crear nuevos valores al solo efecto de servir de garantía en las operaciones indicadas.

No es la expuesta la única razón de la emisión que se propone: lo aconseja también la necesidad de recoger las delegaciones sobre rentas públicas, á fin de dejar éstas libres de todo gravamen y en disposición de servir de garantía á operaciones de crédito distintas de aquellas á que hoy están afectas, y á, que el gobierno se propone acudir con el propósito de limitar en lo posible las peticione, de fondos al Banco de España.

Como la emisión no se hace con el fin de negociar con el público los valores creados, sino tan sólo, como ya se ha dicho, para pignorarlos, no hay dificultad en emplear el 4 por 100 perpetuo interior que puede considerarse como el signo general del crédito de Estado, y que ofrece la ventaja de no exigir la garantía de una renta especial.

La emisión la autoriza la ley de 17 de corriente, y debe hacerse con la amplietud que exigen, de un lado las consideraciones ya expuestas, y de otro el que, según los estatutos del Banco de España, los valores del Estado sólo se aceptan en garantía por las cuatro quintas parde su cotización.

Interesa que ni la renovación de las actuales operaciones ni la celebración de otras nuevas, si preciso fuese, se dificulten por la falta de garantías. Conviene por ello señalar un límite amplio, dentro del cual el gobierno use de la facultad de emitir, según las circunstancias lo exijan.»

El texto del decreto se halla concedido en los términos siguientes:

«Artículo único. Se emitirán títulos de la deuda perpetua interior del 4 por 100, con el cupón de 1.° de julio próximo, hasta la suma de mil millones de pesetas nominales y con destino á garantizar operaciones del Tesoro.»

El ataque á Santiago

La versión yankee

Londres 1,11'40 m.

La «Exchange Telegraph» comunica un cablegrama de Washington, fechado á las once de la mañana, diciendo que el primer ataque á Santiago comenzó el domingo por la noche.

Añade que ayer á pesar de órdenes contrarias que tenía de Washington, el almirante Schely intentó forzar el paso del canal.

Durante el ataque—dice—el «Texas» consiguió tirar sobre el «Reina Mercedes» (?) y los fuertes padecieron mucho con los disparos de la escuadra yankee.

Otra versión yankee

Londres 1,1.40 t.

El «World» tiene otro despacho diciendo que el domingo por la noche salieron de la bahía de Santiago dos «destroyers» españoles, aproximándose bastante á dos acorazados de la escuadra de Schely; pero que habiéndoles éstos descubierto con los proyectores eléctricos, hicieron fuego sobre los «destroyers».

Estos volvieron á entrar en la bahía sin

haber llegado á distancia de lanzar sus torpedos.

Consejo de ministros

Nueva York 1,2 t.

Dicen de Wahington que en cuanto el departamento de Marina recibió la noticia del ataque á Santiago, y su resultado, y la comunicó á Mac-Kinley, éste convocó en consejo á los secretarios de Estado en Casa Blanca.

Se atribuye importaccia extraordinaria á esta reunión.

No se convencen

Nueva York 1.º,1'40t

Dicen de Washington que el departamento de Marina pretende negar crédito á las noticias de un combate naval en Santiago de Cuba, y desmiente que el almirante Schely haya forzado la entrada de aquel puerto.

Dice que Schely no tenía orden de hacerlo así.

(El empeño en negar el ataque efectuado á Santiago, que ponen las autoridades navales Washigton es una prueba más de que los yankees han llevado la peor parte.)

Las noticias oficiales

La primera noticia comunicada por Marina y fijada en las tablillas del Senado y el Congreso dice así:

«La escuadra americana de Schely, compuesta de acorazados grandes y cruceros atacó las fortificaciones de la entrada de Cuba.

Nuestro acorazado «Colón», cerrando la boca y apoyado por los fuegos de los fuertes, rechazaron el ataque y causaron averías á los enemigos.»

Todos ilesos

Algunas personas, amigos ó de la familia de los marinos de la escuadra de Cervera, han recibido telegramas particulares de dichos oficiales que dicen:

TODOS ILESOS

(Vía Bermuda.)

Plena confirmación—El «Iowa» averiado.—Un buque yankee ardiendo.—Ni una baja española.

Habana (sin fecha),

(Recibido el 2, á la 1 m.)

Se han recibido detalles todavía más satisfactorios del ataque á Santiago, tan vigorosamente rechazado por nuestras baterías y el «Colón.»

Estas noitcias aumentan el entusiasmo que reinaba ya en esta capital.

Las comunica el comandante de marina del puerto de Santiago de Cuba.

La escuadra de Schely se componía del «Iowa», otros tres grandes acorazados, cuatro cruceros protegidos de gran porte y seis buques más entre trasatlánticos armados y torpederos.

Comenzaron el ataque los acorazados, contestando inmediatamente la baterías del Morro y la Socapa.

Casi todos los proyectiles yankees, pasando sobre nuestras defensas, iban á caer dentro de la bahía sin causar el menor daño.

En cambio, los disparos de nuestros fuertes y del «Colón» fueron muy certeros.

Alcanzaron el «Iowa» y á otro acorazado, causándoles averías importantes, y otro de los buques de gran porte llevaba fuego á bordo cuando la escuadra enemiga se retiró más adentro después de hora y media de combate.

El comandante de marina de Santiago añade que los yankees no nos han causado una sola baja, y que el «Colón» ileso volvió á su fondeadero.

En Santiago el entusiasmo es indescriptible, según otros despachos particulares que se han recibido y que dan análogos detalles á los recibidos en la comandancia general del apostadero.

Norbar.

Cervera en el «Colón».

Habana (sin fecha).

(Recibido el 2 á las 11 m.)

Las noticias complementarias del ataque de Santiago que se podido recoger en el gobierno general, en la comandancia del apostadero y por telegramas particulares, confirman todas las anteriores en sentido aun más satisfactorio.

El almirante Cervera estaba á bordo del «Colón,» en el cual izó la insignia de almirante.

El buque que llevaba fuego á bordo era un acorazado, y un crucero auxiliar fué retirado á remolque del lugar del combate.

Sobre la cubierta del «Iowa» estallaron dos proyectiles.

El entusiasmo en la Hanana es grandisimo.

Norbar.

Confirmación oficial

Noticas oficiales nuevamente recibidas anoche en Madrid, dicen que la escuadra americana rompió el fuego sobre los fuertes de Santiago á las cuatro de la tarde. Nuestras baterías contestaron enérgicamente á los disparos de los yankees.

Entre nuestros cañones que hicieron fuego estaban los del crucero «Reina Mercedes», actualmente colocados en tierra, pues aquel barco ha sido desarmado por su falta de condiciones para el combate.

El «Cristóbal Colón» salió á la boca de la bahía, batiendo á la enfilada los barcos norteamericanos. Algunos proyectiles de éstos cayeron dentro de la bahía sin producir daño alguno.

El combate duró hora y media, retirándose la escuadra americena mar adentro.

Los nuestros pudieron apreciar los efectos producidos por la certera puntería de los cañones del «Colón» y de los fuertes.

El Iovva y otro acorazado sufrieron averías, al parecer de consideración, y otro barco grande llevaba fuego á bordo.

El «Cristóbal Colón» volvió á su fondeadero.

Afortunadamente, según el telegrama oficial á que nos referimos, no tuvimos nosotros ni una baja ni averías en el «Colón» y las baterías terrestres.

En Santiago y en la Habana ha producido indescriptible entusiasmo el brillante hecho de las armas españolas.

Cables telegráficos

Es de palpitante actualidad el estudio de las comunicaciones telegráficas internacionales que pueden utilizarse en Cuba, por parte de los españoles, ó en perjuicio de ellos, con motivo de la guerra con los Estados Unidos de Norte América.

Indudablemente la gran República tiene ventajas indispensables sobre los españolos para comunicar con Cuba y recibir noticias de su escuadra, no sólo por la proximidad de ese país con la Gran Antilla, sino también por la favorable ubicación del círculo de operaciones en que debe mantenerse flota bloqueadora.

Tiene también Norte América probabilidades de poder cortar todos los cables que funcionan actualmente; pero no se crea que esto le sería tan fácil, si en Cuba se tiene la precaución de poner en condiciones defensivas y ofensivas terminales de los cables, ó sea los ingares de donde se desprenda de la isla.

Fuera de la vía de Cayo Hueso, no le estaría permitido á los Estados Unidos cortar los otros cables, sino dentro de las aguas cubanas, pues los que comunican la isla con la América del Sur, pertenecen á dos compañías establecidas con capitales extranjeros, una francesa y otra inglesa, y por consiguiente, no podría ejercer actos de fuerza en su contra sin atentar contra los capitanes los considerados como de esas naciones! aparte de que una de ellas (la vía Jamaica), comunica la isla de Cuba con una colonia de propiedad inglesa.

El cable vía Haiti puede ser cortado con menos responsabilidad, si se tiene en cuenta que pone en comunicación á dos colonias españolas. Es, pues, en esta vía donde España debe establecer mayor vigilancia en arranque, como asimismo en Santiago de Cuba, lugar donde está el cabo del cable vía Jamaica, si quiere conservarlas.

He aquí el recorrido de los cables que ponen en comunicación telegráfica á la isla de Cuba:

Primero, la vía Key West, que comunica la isla con los Estados Unidos. Se comprende que ésta no puede servir á ninguno de los dos países en guerra. Es, sin embargo, la única que existe en la parte Norte de la isla de Cuba.

Por la parte Sur, debe citarse primeramente la compañía telegráfica West India and Panamá, que es la que tiene establecido mayor número de comunicaciones en la Gran Antilla.

Desprándese del puerto de Santiago de Cuba, ha Ciendo la primera escala en la isla de Jamaica. De allí tiene un ramal á Colón (Estados Unidos de Colombia (y Panamá, punto del cual puede comunicar Cuba con España por vía Perú, Chile, Argentina, Brasil, etc., aunque tendría que cruzar la línea Centro and South American Company, que, como se sabe, es norteamericana.

De Haiti á Puerto Rico hay dos cables de la misma compañía (West India and Panamá), y de allí dos más, los cuales llegan á las Guayanas por distintas vías: la una pasando por San Cruz de Trinidad termina en Demerara, y la otra por St. Thomas, St. Kitts, Guadalupe, Dominica, Martinica, Santa Lucía, San Vicente y Granada, va á terminar también en Demerara. De este punto pueden seguir los telegramas por las líneas del Estado de Guayanas y el Brasil, hasta llegar á Pernambuco, de donde seguirían hasta España por la Compañía South American Cable, que arranca de dicho punto y termina en las islas Canarias.

Esta Compañía está en combinación, á su vez, con la línea Nacional submarina española, que une las islas Canarias con el puerto de Cádiz, en la península.

Tal sección terminal de la combinación, debe ser cuidada para escapar del peligro en que puede ponerla un buque norteamericano cruzando por las costas de donde arranca; sin embargo, aun perdiendo esa línea, quedaba á España el cable de la Compañía Brazilian Submarine, llamada generalmente vía Madeira, en combinación también con la Western and Brazilian de Pernamburco á Montevideo, que es la que recibe nuestro servicio telegráfico europeo.

La otra compañía de telégrafos, tambien importante en la isla de Cuba, es la Francaise des cables telegrapiques. Parte del puerto de Santiago de Cuba, para la isla de Haiti, de donde después de hacer tres escales, desprende un ramal directo de Santo Domingo á Caracas (capital de Venaezuela).

De aquí pueden seguir los partes telegráficos por las líneas del Estado de los países dueños de la costa del Norte de Sud-América, para tomar rumbo á España desde Pernambuco, en la forma descrita anteriormente.

Del mismo Santo Domingo (isla de Haiti) sale otro ramal, que sin tocar en ninguna de las muchas islas, cerca de las cuales pasa, llega á Paramaribo (Brasil), punto que está en comunicación don Pernambuco, y tantos otros con telégrafo como hay en aquella parte de la República fluminense.

La salud del soldado

No hubiera dejado de ser aterrador (si para el valor templado de España lo fuese algo) aquel furibundo prólogo que para la guerra hablaron los senadores yankis.

Cada tres días y el de enmedio algún bravo verbal tomaba en el Capitolio de Washington la palabra, y en menos tiempo que lo decía lograba producir en las públicas tribunas atestadas de *jingos* la impresión de que un par de republicanos, acompañados de algún titiritero que hiciese para mayor amenidad piruetas sobre el lomo de un caballo, lograrían echar de Cuba á los españoles en veinticuatro horas.

Allí, en aquel Senado de idiotas, se decretaban á plazo fijo y al minuto los programas de la guerra, como las fiestas de un Carnaval: Primer día, destrucción de la escuadra española y bombardeo simultáneo de Cuba y Puerto Rico; segundo día, conquista de Filipinas; tercero, toma de posesión de todas las islas de España, instauración de gobiernos yankis y salida á puntapiés del ejército enemigo; cuarto, grandes fuegos artificiales en todas partes, como señal de regocijo.

Y en efecto, hasta la presente no hemos visto más que un insigne caso de cobardía, reforzada por una tremenda imprevisión, de lo cual resultaron á pique unos barcos de tabla. Lo demás... fuegos artificiales. Es decir, granadas vistosísimas lanzadas en tal cual puerto y fugas de cruceros de primera delante de las lanchas españolas.

Un mes y medio de guerra. La opinión de los Estados Unidos se llama á engaño y empieza á silbar á los señores del programa. Aquí, en cambio, esperábamos lo que sucede; y la mejor prueba de que lo esperábamos, es que al día siguiente de la delaración de guerra dijo *La Correspondencia Militar* que en muy poco se modificaba la situación de nuestro ejército por la rivalidad yanki, y que en la Habana, reconcentradas nuestras fuerzas, más que otra cosa, y en mucho tiempo, nuestros soldados saldrían ganando el descanso que suponía la interrupción de su caza de insurrectos para permanecer en tranquila espera al pié de los cañones.

No nos equivocábamos. Tan insignificante ha resultado hasta ahora el cacareado empuje de la extensa República; tan insignificante, por no decir insensible, ó aún nulo, que por primera vez en esta guerra de las paradojas, se registra el caso de que un enemigo poderoso, interviniendo en una lucha cruel, haya causado un beneficio á aquél contra quien se lanzó al combate.

Véase en ratificación de ello el siguiente telegrama que desde la Habana remite á *El Imparcial* su corresponsal Sr. Blanco:

«He hablado con el inspector de Sanidad del Ejército Sr. Mas acerca del estado en que se encuentran nuestros soldados.

A este propósito me manifestó que la salud en el Ejército es inmejorable.

Habiendo disminuido las marchas fatigosas que tenían que realizar antes las tropas y mejorándose la alimentación del soldado, en poco tiempo la enfermería ha descendido la mitad en la cifra, no muy alta, de las últimas estadísticas.

El general Arolas está siendo objeto de unánimes y merecidos aplausos por su previsión y su celo incansable en la cuestión de subsistencias, que ha llegado á dominar, consiguiendo que no se carezca de nada.»

Está bien, sigamos esperando, á ver si los yankis se deciden al fin á empezar la guerra.

Ellos la declararon para arrojar á España de sus posesiones. España espera, y hace bastante.

Lo que piensa Máximo Gómez

Un gran periódico de Nueva York, el «World», ha enviado una comisión al «general» Máximo Gómez para dar á los insurrectos cubanos noticias precisas del reconocimiento de su ndependencia por los Estados Unidos.

Formaban dicha comisión el mayor W. S. Smith, que ha estado con los rebeldes dos años; J. H. Hase del «Colliers, Weeckl», fotógrafo; H. J. Whigam, de a «Tribuna», de Chicago, y el «reporter» del «World».

Después de cuatro días de un viaje azaroso, llegaron al cuartel general de Máximo Gómez, «un hombrecillo seco, nervioso, de espaldas encorvadas; sus cabellos y su barba—suponemos que habla el fotógrafo—son del blanco más puro, y sus ojos amarillo-claro brillan y clavan á través de anteojos de simple montura de acero».

El periodista americano hace notar que, como todos los latinos, el generalísimo tiene tendencia á gesticular, y que su voz está bien timbrada.

Tal es Máximo Gómez, el jefe, el ídolo de los cubanos insurrectos. Después de manifestar su gozo por las noticias que

los expedicionarios le aportaban, se expresó de este modo:

«—Cuba será una hermana para toda las repúblicas de América, pero se considerará siempre como hija predilecta de los Estados Unidos, porque no olvidaremos jamás que les debemos la existencia como nación. Yo celebraré, sin embargo, que el pensamiento expresado por el presidente Mac Kinley no tenga una oculta reserva de anexión.

Siempre he dicho—continúa D. Máximo retorciéndose la barba—que los Estados Unidos no tenían ningún pretexto justo para hacer la guerra á España antes de la voladura del «Maine». Después de esto, yo he sentido tan profundamente el terrible ultraje infligido al pueblo americano, que si se le hubiera hecho en mi patria, en Santo Domingo (se sabe que Máximo Gómez es haitiano), yo hubiera corrido á los Estados Unidos para ayudarlos como simple soldado á vengar el tremendo insulto nacional, aun contra mi patria y abandonando la defensa de la libertad de Cuba.

Estais los norteamericanos en gran error al creer que se podrá lanzar á los españoles de esta isla en poco tiempo Esto exigirá seis meses á lo menos, quizás mucho más tiempo.

Nadie conoce mejor que yo el valor de los españoles como combatientes; son verdaderamente bravos. ¡Oh, sí, ellos son bravo y pelearán hasta el fin! Los combates más furiosos serán necesarios para arrojarlos de Cuba.

El bloqueo de los puertos está bien en cierto modo, pero es insuficiente. Yo no creo que eso basta para que España se decida á abandonar Cuba, en mucho tiempo á lo menos. Aunque la flota americana bloqueara la Isla durante seis meses, no bastaría. Los americanos resultarían fatigados y disgustados y España pediría entonces un armisticio. Lo concederían los Estados Unidos, y esto pondría fin á la guerra, quedando todo como antes»

El correeponsal le preguntó enseguida si quería soldados yankis para ayudar á los cubanos,

Ante esto el viejo dominicano vaciló y se aplicó más á retorcerse el bigote. Contestó al fin equivocando su sentimiento, pero en el fondo es lo mismo; está celoso de sus prerrogativas; quiere la independencia de Cuba, pero no le agrada que se la deban los isleños más que á él; quiere, en una palabra, ser el Washingtun ó el Bolivar incontestado y solo, que sin extrañas ayudas hubieran bastado á libertar la perla de las Antillas.

«No tenemos necesidad ahora—dijo—del ejército de los Estado Unidos. Quizás más tarde, pero de ningún modo al presente. Cuando la estación de las aguas comience, como sucede ya, los norteamericanos morirán de la fiebre mucho más que los europeos. Y además, ¿para qué hemos de querer soldados? Si los norteamericanos logran solamente tomar los puestos, los cubanos puede fácilmente completar el resto, con tal que tengan las armas y municiones necesarias. Esto es lo que pedimos; municiones, no hombres.

Es inútil especificar la clase de municiones; todas las que se nos envíen serán recibidas con júbilo. Sí; nos falta artillería, nos faltan fusiles, los Remington, á los cuales nuestra gente está más habituada, y nos faltan cartuchos.

Que se nos envíe en seguida grandes cantidades de todo ello y nosotros atacaremos en todas partes. Estoy dispuesto á modificar mi manera de guerrear: mis fuerzas se unirán pronto á las de Calixto García en el Este, y presentaremos Habana. ¡Pero nada puede hacerse sin municiones! Decid á vuestra nación que nos las envíe.»

***

Un «coronel» insurrecto facilitó á los comisionados los siguientes datos: la insurrección tiene 35.000 hombres, y la cifra podía doblarse en cuanto hubiera armas disponibles. 10.000 insurrectos están con Calixto García. Pudiéramos continuar la guerra como se la hacemos á España durante veinte años aún, pero estamos terriblemente fatigados.

Esta otra opinión es de otro jefe:

—¿Por qué los norteamericanos no toman á Júcaro? Júcaro está á un extremo de la «trocha»; esta captura haría la «trocha» absolutamente inútil y nos permitiría enviar provisiones al Camagüey. Los españoles son poco numerosos en Júcaro. Una cañonera daría cuenta de esta plaza.

Tales son los detalles que el «World» ha dado de la visita de sus emisarios al campamento de Máximo Gómez.

Si todo ello no es un infundio para dar se tono el diario de Nueva York.

CÉSAR NOCÉM

Crónica Local

Ha sido confirmado en propiedad el cargo de Subdelegado de Farmacia a favor de D. Sebastián Ramonell, que lo desempeñaba interinamento.

En el vapor «Ciudad de Mahón» salió anteayer para visitar la isla de Menorca el capitán general señor Moiño, acompañado de sus ayudantes.

Se ha declarado libre en absoluto de derechos la importación, en España é islas Baleares y Canarias, de productos que procedan de Cuba, Puerto Rico ó Filipinas, mientras sean conducidos directamente.

Leemos, con satisfacción, que ha sido reelegido por unanimtdad, presidente de la Academia de Jurisprudencia de Madrid, el diputado mallorquín nuestro querido amigo D. Antonio Maura.

Anteayer llegó, del *Pantaleu*, el vaporcito «Constante», remolcando una barcaza de piedras, para las vías públicas de Palma.

Leemos que de nuevo han sido avisados los dueños de casetas del muelle para que tengan preparado local donde trasladar los efectos que hoy ocupan aquellas, en caso que fuera precisa la desaparición de dichas casetas.

Ha sido nombrado vocal de la Junta de Obras del Puerto, vicepresidente de la misma, nuestro querido amigo don Mariano Canals.

Sustituye á don Bernardo Canet, que ha presentado la dimisión.

El Centro Militar ha acordado la celebración de veladas en los jardines de la sociedad, amenizadas por un cuarteto.

Estas reuniones de carácter familiar, comenzarán el próximo jueves y se repetirán en los sucesivos, comenzando á las ocho y media.

Agradecemos la invitación que nos dirige el Conde de Montenegro para que asistamos á ellas.

Ha sido comunicada por telégrafo al Sr. Administrador de Aduanas la prohibición de exportación de plata, sea en pasta ó barras, sea acuñada.

Ayer llegó procedente de Cette y Marsella, el vapor «Cataluña».

La procesión de rogativas, que se celebró ayer, tuvo el explendor y la magnificencia que augurábamos hace dias, al dar cuenta del proyecto de organización.

Se puso en marcha la procesión con el mismo orden que anunciamos.

El número de hombres que á ella asistieron fué extraordinario, figurando elementos de todas las clases sociales.

Presidió el acto el Gobernador Civil, llevando á los lados á los señores Generales Saenz de Miera y Bennasar.

Reinó el mayor orden durante toda la carrera, entrando la procesión en la Catedral poco después de las siete.

La fiesta de la Trinidad, favorecida por tiempo explendoroso, ha estado muy animada y concurrida.

E patrón, el de siempre.

Las muchachas del barrio, muy elegantes y muy compuestas.

Mucho *oso* suelto y alguna que otra imperttinencia.

Nuestro querido colega el elegante semanario «El gato negro», introduce una gran novedad que sin duda ha de obtener extraordinario éxito. En forma encuadernable, admirablemente impreso sobre rico papel matizado y formado por magníficas autotipias, incluirá en cada número parte de un verdadero «Album de la Marina de guerra», conteniendo soberbias vistas de todos los barcos que la constituyen, en las que por su tamaño y la perfección con que están realizados, pueden observarse hasta los menores detalles de esas máquinas poderosas, en las cuales convergen hoy las miradas de todos los españoles.

La idea de «El gato negro», nos parece llamada á obtener gran popularidad, sobre todo, teniendo en cuenta que, no obstante los nuevos gastos que el colega se impone, cada número no costará más que el precio ordinario de 20 céntimos.

El movimiento de enfermos del Hospital Civil durante el día 4 y 5 de Junio fué el siguiente:

Existencia de enfermos anterior 310.
Entrados 6.
Curados 1.
Fallecidos 0.
Quedan 312.

Sección Religiosa

SANTO DEL DIA DE MAÑANA

San Pedro mártir.—Bendición papal en el Cármen.

CULTOS SAGRADOS

Continúan cuarenta horas en las Mínimas á dicha Asociación.

Telegramas

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Una victoria

Madrid 5, 2 m.

Un telegrama oficial de Habana dá cuenta de que en la madrugada de ayer un acorazado y un crucero auxiliar yankis intentaron forzar la entrada del puerto de Santiago de Cuba.

Apercibidos los buques de vigilancia y los fuertes rompieron el fuego contra los barcos y persistiendo estos en su empeño acercóse á tierra al auxiliar «Merrimach» siendo alcanzado por un torpedo submarino.

El «Merrimach» se fué á pique enseguida.

Los tripulantes que no se hundieron con el barco fueron salvados por nuestros buques y especialmente por el crucero «Almirante Oquendo», que salió á ayudar el fuego de los fuertes.

Estos y nuestros buques, sin novedad.

Reina gran entusiasmo en Madrid por estas noticias.

Felicitación.—Detalles.

Madrid 5, 5 t.

El Congreso acordó ayer enviar entusiasta felicitación á los marinos de Santiago de Cuba y á la guarnición de la ciudad, por el resultado del combate de anteayer.

El «Merrimach», que ha ido á pique, era un trasatlántico armado, de 5000 toneladas, y en el momento de ser echado á pique iba cargado de carbón.

Entre los prisioneros procedentes de la tripulación de ese barco, hay un oficial de la marina.

El acorazado que acompañaba al «Merrimach» era el «Iowa».

Velada. Canard.

Madrid 5, 9'20 n.

Telegramas de Washington dicen que la guarnición de Santiago, ha volado al «Marrimach», que estaba sumergido sacando solo del agua los palos.

Los mismos despachos dicen que la nota oficial yanki manifiesta que el «Merrimach» era llevado á la entrada del canal para echarlo á pique imposibilitando la salida de la escuadra española. Añade que solo iban a bordo ocho hombres.

Será verdad?

Madrid 5, á las 11'50 n.

Por vía extranjera llegan noticias de la explosión del crucero «Baltimore», ocurrido en Manila, por causas internas del buque.

Falta confirmación.

En el ministerio de Marina no se tienen datos concretos del hecho.

El «Baltimore» ha quedado destruido por completo.

PALMA—Imp. de Rubí y Monserrat.—Marina, 2